

MÉXICO 2026

50

DIVYRA



CUESTIONAR EL SILENCIO COMO FORMA DE PODER

MARION REIMERS

DIRECTORIO

Director Editorial
iEve González

Gerencia Editorial
Mariana Celis

Coordinador Editorial
Carlos Yabib

Jefe de Producción
Roger SH

Marketing Manager
Nelly Zava

Equipo Editorial
Ricardo Anima López
Martin Chukunu
Sally Talavera

Colaboradores
Erick De La Cruz
Emi García
David Juárez
Christel klitbo
Citlali Lee
Gael Morán
Regina Moreno
Alex Nava
Mago Reyes
Carla Soto
David Sula
Andrés Velasco
Daniel Ureña

Diseño Editorial
Studio Shulo

AGRADECIMIENTOS

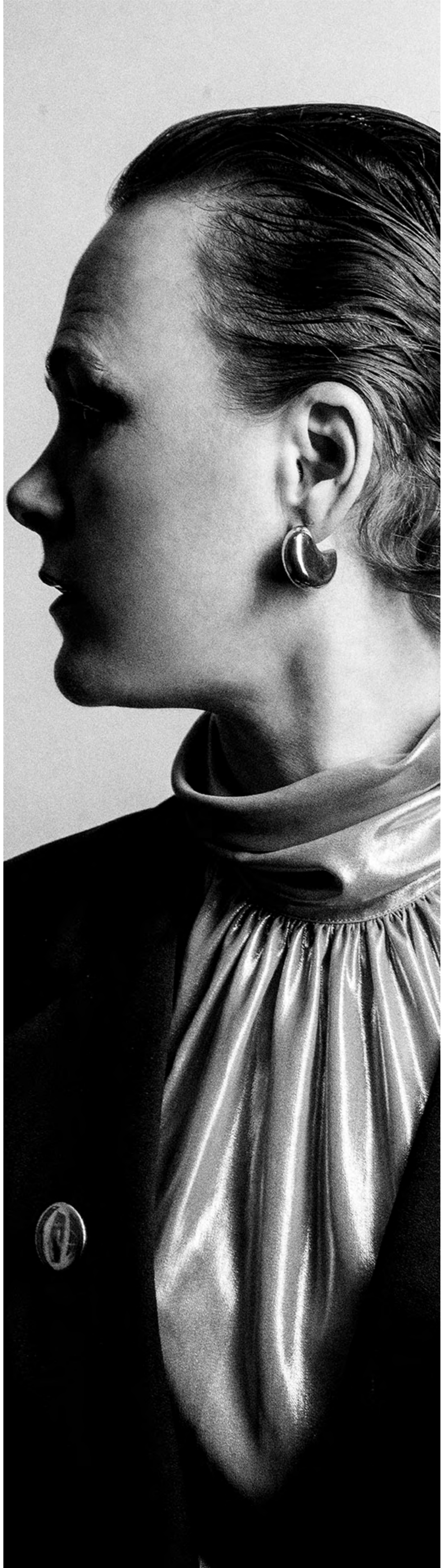
Patty González, Juan Carlos Ayvar,
Oscar Madrazo, Martha Claudia Moreno
y Gimnasio de Arte y Cultura.

Contacto
gerencia@dixpamag.com
comercial@dixpamag.com

Look de portada
Saco y falda @valeriacanul.mx
Blusa @robertovetinooficial

<https://dixpamag.com>

@dixpa.mag



Llegar a nuestra edición número 50 no es solo un hito cuantitativo; es la consolidación de un espacio que entiende la cultura como un ejercicio de resistencia y honestidad. En este número, abrimos la puerta hacia el Mundial 2026, un momento en el que el fútbol deja de ser simple entretenimiento para revelarse como un megáfono de nuestras deudas sociales.

Iniciamos este camino con Marion Reimers, cuya voz nos recuerda que la congruencia es el único premio que importa en un sistema que suele premiar el silencio. Su perspectiva feminista y su defensa de la comunidad LGBTQ+ nos obligan a mirar más allá de la cancha para hablar de consentimiento y justicia. A esta reflexión se unen voces que, desde sus propias trincheras, habitan su narrativa con valentía: Eliangel y su búsqueda de identidad sonora; Emilio Treviño, quien presta su voz para que otros encuentren la suya; Víctor Oliveira, recordándonos que el teatro es el rigor de la verdad; y el dúo de Ana Cecilia Azuela y Manu Nna, que proponen una necesaria revolución de nuestros vínculos afectivos.

En DIXPA creemos que hacer lo correcto es suficiente. Al celebrar estos 50 números, reafirmamos que el arte y el deporte son espejos donde debemos atrevernos a mirar nuestra propia humanidad. Gracias por ser parte de esta conversación.

iEve González
Director Editorial

ÍNDICE

HAZ CLIC EN CUALQUIER TÍTULO DEL ÍNDICE PARA DIRIGIRTE DIRECTAMENTE A LA SECCIÓN

ARS_
Bienal de Fotografía 2025

06



ELLXS
Ana Cecilia Azuela y Manu Nna

13



Bonito
Nuevos hábitos que sí se quedan

24



COVER
Marion Reimers

28



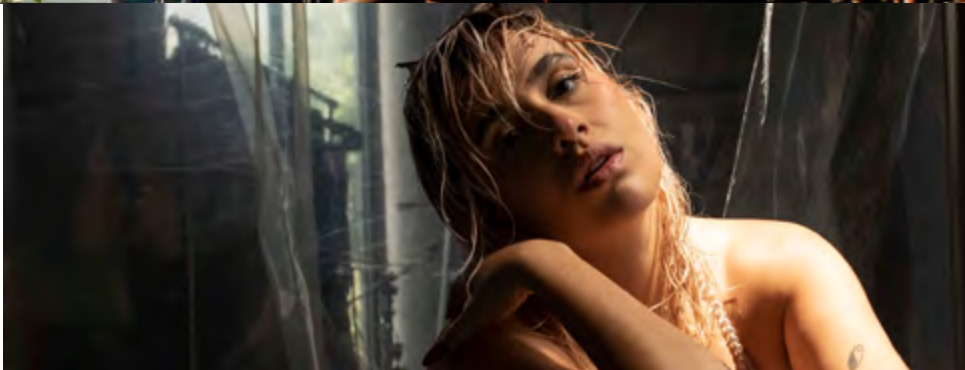
Ensayo
Viajar para recordar

39



ELLXS
Eliangel

50



Follería
Cómo bajar el ritmo y reconectar

59



ELLXS
Emilio Treviño

62



MUNDIAL
La piel del tri

72



ELLXS
Victor Oliveira

79



RECOMENDACIONES
Brutho

90



NOSES

En Dixpa estamos en constante búsqueda de nuevas miradas fotográficas. Si eres fotógrafx, stylist, maquillista o modelo y deseas que tu trabajo forme parte de nuestra plataforma, te invitamos a enviarnos tu propuesta.

¿Qué estamos buscando?

Proyectos fotográficos que nos hablen desde lo íntimo, lo estético o lo político. Nos interesa tanto la moda como la calle, lo documental como lo performático. Valoramos el trabajo honesto, con intención visual y narrativa.

La convocatoria está abierta todo el año, sin límite de edad, nacionalidad o trayectoria. Algunos proyectos podrán ser seleccionados para publicación en nuestro número mensual digital, mientras que otros podrían difundirse en nuestras plataformas web o redes.

¿Cómo postular?

Envía de propuesta en un PDF en baja resolución que incluya:

- Título del proyecto.
- Créditos completos del equipo (styling, maquillaje, modelo, asistencia, etc.).
- De 8 a 15 imágenes finales.
- Acompaña tu envío con:
- Una breve presentación personal (nombre completo y lugar de residencia). Y un párrafo corto que introduzca el proyecto.

Envíos al correo: **propuestas@dixpamag.com**

Asunto: Convocatoria + Tu Nombre

Si tu trabajo es seleccionado te contactaremos directamente para solicitar:

- Las imágenes en alta resolución. Versiones en formato 9:16 y 4:5 (si el proyecto tiene fotos verticales).
- Confirmación de los créditos finales y créditos de ropa (si aplica)

Gracias por compartir tu mirada con nosotrxs.

BIENAL DE FOTOGRAFÍA 2025

Por
Mariana Celis

[VOLVER AL ÍNDICE](#)

El pasado seis de noviembre se inauguró la más reciente edición de la Bienal de Fotografía en el Centro de la Imagen, que, desde sus inicios en 1980, con un descanso entre el 88 y el 93, se ha dedicado a exhibir la producción fotográfica del país, creando un archivo que documenta los contextos sociopolíticos de cada participante y de su tiempo. En la edición de este año, la mayoría de las propuestas seleccionadas muestran una preocupación por el entorno, el trabajo, el cuerpo y la enfermedad, además de proponer debates con la imagen y la fotografía como disciplina o archivo.



Ejercicios de adherencia. Jorge Bordello. Instalación a 7 canales

Destaca el proyecto de Jorge Bordello, ganador de uno de los premios de adquisición con *Ejercicios de adherencia*, un ensayo audiovisual en el que confronta los medios médicos y simbólicos con los que lucha contra el virus del VIH. La pieza consta de una instalación de siete módulos, cada uno representando un espacio en el pastillero semanal, lo que genera una narrativa de los distintos aspectos que vive un cuerpo habitado por este virus.

Por otro lado, *Rutinas de sol a sol*, de Ariatna Sánchez, presenta una serie de impresiones con esténciles sobre folders y cartulinas que, al ser expuestas al sol sin ninguna emulsión, revelan gráficas y estructuras que son utilizadas como instrumentos de medición de tiempo. Las piezas, además, se decoloran de acuerdo al tiempo que estuvieron expuestas: los colores más cercanos al original del soporte pasaron menor tiempo recibiendo los rayos solares, mientras que los más decolorados son el resultado de exposiciones más largas. Este desgaste del material establece una relación entre los efectos de la repetición sobre el papel y el cansancio y la monotonía en las rutinas de los trabajadores. Las imágenes representan una manera tangible de visualizar las largas jornadas de trabajo a las que las y los trabajadores de diferentes rubros, pero principalmente oficinistas, se enfrentan día con día, rutinas en las que comienzan sus labores cuando el sol aún no sale y las terminan ya por la noche. El uso de los materiales de ofici-



Rutinas de sol a sol . Ariatna Sánchez. Impresiones con luz solar sobre papel

na resulta un acierto, al sacarlos de su cotidianidad y resignificarlos a través de su exposición al sol, lo que libera de manera simbólica a estos instrumentos de su monotonía.

Sonia Madrigal, artista originaria de Nezahualcóyotl, desde donde vive y trabaja, fue la ganadora del otro premio de adquisición. El trabajo de la artista se ha centrado principalmente en el paisaje de la periferia de la Ciudad de México desde diferentes ángulos. En *La muerte sale por el oriente*, coloca siluetas femeninas en los lugares donde distintas mujeres desaparecidas fueron vistas por última vez. Mientras tanto, en *El abance* retrata cómo habitantes de diversos municipios del Estado de México que colindan con la alcaldía Iztapalapa, saltan por encima de un muro de contención en la salida a Chalco que tiene escrita la frase: “EL MURO DE DONAL TROMP PURO ABANCE”. Las imágenes evidencian que los cambios en infraestructura y el progreso no siempre incluyen a todos, al dejar en evidencia cómo la falta de reubicación de un paradero obliga a los usuarios a saltar este muro. Igualmente, retrata la necesidad de quienes atraviesan el camino para evitar ser atropellados mientras buscan la manera de trasladarse hasta los sitios de sus actividades cotidianas, estudiando otro símbolo de desigualdad en la planeación urbana. *Obra en blanco*, el proyecto con el que participa en la Bienal de este año, es un puente entre estas dos preocupaciones: la vulnerabilidad del cuerpo femenino en el espacio público y los territorios atravesados por la margina-



Obra en Blanco. Sonia Madrigal. Fotografía digital

ción y la poca planeación urbana. Los trayectos entre el Estado de México y la Ciudad de México, además de eternos, son rebuscados, tanto por la falta o ineficacia del transporte público como por la inseguridad, la escasez de iluminación y otras circunstancias. Con el cierre de la Línea 1 del metro para su remodelación, se habilitaron accesos improvisados a transportes que hacían el mismo recorrido a nivel de calle, lo que ocasionó un aumento significativo en las horas de traslado. Esto dificultó la movilidad y seguridad de miles de personas, principalmente mujeres, quienes se encontraron en una situación de vulnerabilidad transitando por caminos oscuros y poco planeados, aumentando, además de la duración de sus traslados, la probabilidad de ser acosadas o de ser víctimas de la inseguridad en sus múltiples formas. Los accesos habilitados en forma de pasillo representan un laberinto sin fin en el que se combinan la prisa, la sensación de inseguridad y el anhelo por descansar. Las imágenes son un paisaje cotidiano de la Ciudad de México, centrado en las periferias y sus vicisitudes, que contrastan con los imaginarios urbanos idealizados y revelan, en cambio, las condiciones socioespaciales que estas utopías capitalistas suelen dejar fuera, ofreciéndonos una visión más honesta y compleja del territorio que habitamos y transitamos.

¿Cómo amamos hoy en día? ¿Lo hacemos por convicción o por costumbre? En esta entrega, Mariana Celis conversa con dos figuras multifacéticas que están rompiendo moldes en la escena mexicana: Ana Cecilia, actriz, bailarina y mente creativa detrás del nuevo musical *Lo que sabemos de lo que no sabemos*, y la icónica Manu Nna, comediente y “celebridad de reality” que se une a esta aventura para cuestionar nuestras estructuras sentimentales.

Tras más de tres años de gestación, esta obra llega al Foro Lucerna no como un musical tradicional, sino como una “revolución afectiva” que nace de la deconstrucción y el cuestionamiento. Acompáñanos a descubrir cómo un proyecto que empezó entre audios personales y lecturas con amigos terminó convirtiéndose en un espejo de la libertad, el caos amoroso y la necesidad de atravesar la incomodidad para encontrar un amor más real.

FULL*

PROGRAMA INTEGRAL DE
FORMACIÓN FOTOGRÁFICA



- INSCRIPCIONES
ABIERTAS

WWW.GIMNASIODEARTE.COM
@GIMNASIODEARTE



ESCUELA
SUPERIOR
DE CINE

GIMNASIO
ESCUELA DE FOTOGRAFIA
& ARTES VISUALES

Ana Cecilia Azuela y Manu Nna

Por
Mariana Celis

Maquillaje
Isa Zámano

Fotografía
iEve González

Cabello
Ari HC

Producción
Roger SH

Styling
Riccardo León

Asistente de Styling
Tania Gutiérrez
Victoria Moreno

Look House of rental @pinkboxvestuario
Joyería hecha con cubiertos @evrythngjewelry
Chamarra Greta que usa Manuna @anace_moda_urbana

¿Cómo se construye el amor en tiempos de hiperconectividad y desilusión? En esta edición, nos sumergimos en las entrañas de *Lo que sabemos que no sabemos del amor*, un musical que busca romper con los moldes idílicos para proponer una visión más terrenal y honesta de nuestros vínculos. Conversamos con sus protagonistas: Ana Cecilia Azuela, actriz y docente que ha gestado este proyecto durante tres años, y Manu Nna, la polifacética figura del stand-up y el cabaret que aporta su esencia única a esta narrativa.

Acompañados por la visión de una “revolución afectiva”, ambos artistas nos invitan a cuestionar las formas de amar que hemos heredado y a explorar una experiencia sensorial que nace de la empatía y la realidad cotidiana. Una charla sobre la vulnerabilidad, el riesgo de crear desde cero y el poder transformador de compartir lo que nos pasa sobre el escenario.

Mariana Celis: ¿Quién es Ana Cecilia?

Ana Cecilia (AN): Soy actriz, bailarina, cantante y también soy maestra. Me he dedicado al teatro, a la televisión, a la docencia. He trabajado con adolescentes y, actualmente, con niños. Me encanta dar clase y llevo tres años creando este musical, que empezó como un proyecto de escritura junto a mi colega Chino Sánchez, que también es un gran amigo. Llevamos ya un número de años trabajando en esta historia y, por fin, va a ver la luz para que el público pueda conocerla. Fuera de eso, trato de innovarme cada vez que puedo haciendo cosas nuevas. No me gusta quedarme en una zona de confort: yo prefiero aprender algo diferente.

MC: ¿Y Manu Nna?

Manu Nna (MN): Yo soy Manu Nna y me considero comediante, actor y actriz, aunque mejor actriz que actor. En eso lo puedo resumir. Pero también soy cabaretere, a veces cabaretero, hago stand-up y soy una celebridad en reality shows.





MC: Ana, comentabas que ya llevas un rato trabajando este proyecto, pero cuéntanos: ¿cómo ha sido el proceso de materializarlo?

AC: Bueno, hace tres años y medio, Chino Sánchez, mi coproductor, coescritor y amigo, llegó con la primera versión de este texto, que no tenía nada que ver con la actual. Él lo había escrito para una serie sobre las distintas maneras de amar y cuando me lo presentó, le dije: “Tenemos que hacer esto”. En ese entonces, el texto ya tenía música, aunque era de rocola y habíamos elegido canciones de un grupo que ya existía. Empezamos a trabajarlo con distintos actores y actrices, leyendo y construyendo personajes, hasta que llegó un punto en el que decidimos hacer música original y ahí fue cuando se unieron Joe Benjamin e Ignacio Martínez para componerla. Ese proceso nos tomó otros dos años adicionales, pero logramos doce canciones originales, además de otras cuantas más cortas, y todo esto devino del primer texto. Poco después, planeamos un *work-in-progress* y eso fue lo que nos abrió la puerta del Foro Lucerna para probar el material con público y ver qué reacción generaba. En lo personal, creo que, cuando estás en un proceso creativo tan largo, necesitas tiempo para darte cuenta de qué funciona y qué no. A partir de ahí, Pablo nos invitó al Foro Lucerna e hicimos el casting, que fue donde entró Manu para interpretar a Angie. Y así fue como surgió el texto final: de una necesidad de hablar desde una frescura y desde una visión distinta del amor, que no se quede solo en lo que creemos saber. Por eso se llama *Lo que sabemos de lo que no sabemos*.

MN: Y como el eslogan de la obra lo dice, estamos viviendo una revolución afectiva y de eso va la obra. Tiene que ver con cómo estamos reflejando el amor actualmente, cómo son las relaciones hoy y cómo, afectivamente, estamos haciéndonos responsables dentro de las relaciones que elegimos. Creo que es una obra muy bonita en ese sentido. Los personajes, las canciones, en fin. A mí las canciones me parecen increíbles: cada que estoy

en ensayos las escucho y me ha tocado estar ahí llorando y pensar: “¡Chin, ya me toca entrar!” Y es que las canciones tienen el poder de las palabras y el poder de eso que llamamos revolución afectiva, que es de lo que va la obra. En cuanto a mi personaje, yo lo calificaría como “peculiar”, sobre todo porque viene a detonar cosas. Y sí, sus intervenciones se abren camino por la comedia, pero también tiene momentos de reflexión como un Pepe Grillo en medio del caos amoroso en el que están los personajes: llega, lo detona y te deja algo. Te puedes ir con una reflexión o no, tampoco es obligatorio, pero creo que la van a pasar muy bien con la obra y con los personajes que estamos construyendo.

MC: ¿Estos personajes les confrontaron con sus propias ideas del amor?

AN: Sí, totalmente. A mí me confronta más el conjunto de personajes que mi propio personaje, porque, justo, están viviendo el enamoramiento, el desenamoramiento y la vida. Al final, sobre todo, la vida puede ir muy deprisa y no nos damos cuenta de ciertas cosas hasta que ya es muy tarde. Entonces, bueno, sí te confronta con el aquí y el ahora. En lo personal, hay historias muy íntimas metidas en los personajes: mi novio en algún punto me dijo que me iba a cobrar derechos, porque literalmente hay audios míos que usé para sacar ciertos matices de Emilio y Julia, el personaje que interpreto. De alguna manera, sí está escrito desde mi perspectiva del amor, aunque quizá no desde experiencias específicas, pero sí desde la idea de un amor más libre, que no tiene por qué tener ataduras y de que uno no tiene por qué amar como le dijeron que debía hacerlo. Cada vez que hacíamos lecturas con actores, terminábamos hablando de nuestras relaciones personales, de lo que habíamos dicho, de lo que nos pasaba, de si alguien tenía razón o no. Definitivamente, la obra abre un cuestionamiento sobre cómo estamos amando y por qué amamos como amamos. Eso contribuye a que los espectadores se identifiquen y se vean reflejados en los personajes. Ha

sido muy confrontante el regresar a preguntarte si estás amando así porque así aprendiste o porque realmente así deseas hacerlo. Creo que esa es una pregunta muy importante que pocas veces nos hacemos.

MN: Totalmente, yo creo que de eso va el teatro en general, como también las artes. Todo parte de cuestionarte, ya sea sobre la vida, sobre las relaciones de pareja, familiares, de amigos, ¿no? De eso va lo que estamos presentando y es importante que se diga. En el fondo, siempre llegamos a lo mismo: atravesar la incomodidad es necesario para llegar a acuerdos. Pero si tú ves la obra y solo dices: “Qué bien la pasé, me encantaron las canciones y cómo interactuaban los personajes”, también está bien. Entonces, creo que eso es lo bonito de *LQSA*: que hay lecturas distintas, pero no te deja indiferente.

MC: ¿Por qué era importante hablar del amor desde la fractura?

AC: Justo creo que tiene que ver con la deconstrucción del concepto del amor. Entonces, para nosotros, lo más necesario era no partir desde el amor idílico o prefabricado y, más bien, de la fabricación de una idea del amor más terrenal, más próxima a una realidad con toda una gama de colores y no solo la que todos hemos visto o se nos ha inculcado.

MN: Sí, al final la obra se construye a partir de la experiencia. Y hay veces en donde te resuena la experiencia del otro o donde empatizas con el otro y es ahí donde nace esta cosa del “a todos nos pasa”, ¿no? Pero no basta con nombrarlo, porque también hace falta el vehículo de una obra o una expresión de arte en donde digas: “Me está provocando algo” o “está transformando algo en mí”.





MC: ¿Hay algo más que les gustaría agregar sobre la obra, sobre sus personajes, antes de cerrar?

AC: Es importantísimo decirles que las funciones serán todos los jueves a las 8 de la noche, a partir del 29 de enero, en el Foro Lucerna del Teatro Milán, en la Colonia Juárez. Ahí los esperamos para que vengan a disfrutar una revolución afectiva que, a mi parecer, tiene mucha propuesta y es muy interesante. Entonces, bueno, vengan a disfrutar de los personajes y a cuestionarse y platicar y abrirse a una experiencia sensorial nueva.

MN: Sí, vengan a vernos porque es muy bonito lo que estamos haciendo y nos va a dar mucho gusto que nos puedan acompañar por allá, para compartir un concepto diferente del teatro musical. No me gustaría adelantarles nada, pero es un montaje como yo no había visto antes.



Pablo Perroni en

De Duncan Macmillan y Johnny Donahoe Traducción Pilar Ixquic Mata

MARTES 8:30 PM

BONITO

NUEVOS HÁBITOS QUE SÍ SE QUEDAN

Por
Nouvelle Spa

Seamos honest@s: cada cierto tiempo nos prometemos “ahora sí”. Ahora sí voy a cuidarme. Ahora sí voy a bajar el ritmo. Ahora sí voy a empezar nuevos hábitos... y la vida pasa. La buena noticia es que adquirir nuevos hábitos no tiene que ser radical ni perfecto. A veces, basta con pequeños cambios bien elegidos para que todo empiece a sentirse distinto. Como cuando alguien te dice: “Prueba esto. Neta, sí funciona”. De eso va esta nota.

Empieza por lo que sí puedes sostener

El error más común es querer cambiarlo todo de golpe: dormir mejor, comer mejor, entrenar diario, meditar, tomar agua, dejar el azúcar... siempre todo al mismo tiempo. Sin embargo, nada de esto pasa. Por ello, basta con empezar por solo uno de estos cambios. Solo uno que, de preferencia, se sienta bien y no como castigo.

Agenda un espacio semanal o quincenal solo para ti. Literal, como si fuera una junta importante. Puede ser un facial, un masaje o un tratamiento corporal. Cuando te ves mejor, curiosamente también te sientes mejor, y ese efecto dominó ayuda a que otros hábitos se acomoden solos.

Tu piel también aprende hábitos

La piel es superagradecida cuando eres constante. No necesita milagros: necesita repetición. Una limpieza adecuada, hidratación correcta y tratamientos que ayuden a drenar, reafirmar o relajar hacen más por ti que mil promesas incumplidas. Para ello:

- Limpia tu piel mañana y noche (aunque sea rápido).
- Usa protector solar diario, incluso cuando esté nublado.
- Apóyate en tratamientos profesionales 1 o 2 veces al mes para potenciar lo que ya haces en casa.
- No se trata de “corregirte”, sino de acompañar a tu cuerpo en sus procesos naturales.

Aquí es donde espacios como Nouvelle Med Spa se vuelven aliados reales mediante tratamientos corporales, faciales y rituales que no solo se notan, sino que se sienten. Nada extremo ni invasivo. Solo es cuidado bien hecho.

El autocuidado no es vanidad, es energía

Cuando empiezas a cuidar tu cuerpo con intención, algo cambia. Caminas distinto, te hablas distinto, te exiges menos y te escuchas más. Señales de que vas por buen camino:

- Duermes mejor.
- Sientes menos inflamación.
- Tu piel se ve más luminosa.
- Tu ánimo mejora, aunque no sepas explicar por qué.

Hazlo parte de tu rutina (y no de una urgencia)

Los mejores hábitos no nacen del pánico de última hora, de esos de “tengo evento mañana y debo lucir increíble”. Nacen, más bien, cuando decides cuidarte incluso cuando nadie te está viendo. ¿Cómo integrarlo sin complicarte?

- Define una frecuencia: semanal, quincenal o mensual.
- Combina tratamientos (por ejemplo: corporal + facial).
- Hazlo parte de tu calendario, no de tu lista de pendientes.

Incluir tratamientos corporales o faciales como parte de tu rutina es una forma inteligente de cultivar una dosis saludable de bienestar a largo plazo. No solo para verte bien, sino para vivir mejor. Al final, los hábitos que sí se quedan son los que se sienten bien, los que no pesan y los que te recuerdan que cuidarte también es una forma de quererte.

UN REGALO PARA L@S DIXPIES

Por tratarse de la edición número 50 de DIXPA, queremos celebrarte como se debe:

30 % de descuento en tratamientos corporales
50 % de descuento en faciales

Estas promociones estarán vigentes durante los meses de **febrero y marzo de 2026**, así que solo menciona que leíste la nota en DIXPA, muestra le edición descargada y forma parte de esta celebración.



GALLETAS, BROWNIES Y EMPANADAS

CONTAMOS CON SERVICIO DE
CATERING Y COFFEE BREAK

IG: @SULA_KITCHEN_



SULA KITCHEN

COVER

Marion Reimers

Fotografía
iEve González

Styling
Viko Navarro

Por
Nelly Zava

Asistente de Styling
Daniela Martínez

Maquillaje
Yessenia del Ángel

Producción
Roger SH

A las puertas de un nuevo Mundial, nos detenemos a cuestionar las estructuras que sostienen el espectáculo. En este número especial, conversamos con Marion Reimers, una voz que ha transformado el periodismo deportivo en un ejercicio de resistencia y análisis social. Marion ha navegado un sistema que suele premiar la complicidad, eligiendo en su lugar la verdad y el compromiso con la comunidad LGBTQ+.

A través de esta charla, exploramos la urgencia del consentimiento, el peso de la violencia digital y la necesidad de entender que, en un mundo utilitarista, habitar la propia narrativa es el acto más revolucionario. Para Reimers, galardonada con el Premio ELEVA Impacto, el camino hacia el Mundial no se mide en goles, sino en la capacidad de no guardar silencio ante lo que importa. Porque al final, en la vida como en la cancha, hacer lo correcto es suficiente.

Nelly Zava: Marion, muchas gracias por estar aquí con nosotros en este número tan especial, el número 50. ¿Podrías hablarnos un poco de ti, de lo que haces y de tu trabajo?

Marion Reimers: Yo soy, entre otras cosas, periodista de deportes. Desde hace 20 años me dedico a hablar de deportes, soy embajadora de buena voluntad de ONU Mujeres y, nada, me encanta analizar la intersección del deporte con muchas otras áreas de la vida.

NZ: Has construido una voz propia en este medio y queremos saber: ¿en qué momento dejaste de intentar encajar y decidiste habitar tu propia narrativa?

MR: Pues es que yo creo que nunca encajé, entonces es una pregunta difícil porque no puedo señalar un momento particular. Pero yo creo que fue muy importante mi despertar feminista y mi salida del clóset, tanto del feminismo como de la comunidad LGBTQ+. Ahí se disparó un poco más. En general, siempre me sentí un poco un bicho raro, pero he ido entendiendo que esa era la noción que me inculcaban. No venía de mí, sino de fuera, y yo siempre he sido de la idea de que necesitamos acercarnos a los acontecimientos desde un sitio más personal, mediante una perspectiva que vincule, por ejemplo, el deporte con otras áreas de la vida.

Look @robertoverinoofficial
Zapatos @xconceptoboato



NZ: Acabas de tocar un tema importante porque el fútbol se suele ver como un espectáculo, pero tú lo abordas a la manera de un fenómeno social. ¿Qué dice el fútbol realmente de quiénes somos como sociedad el día de hoy?

MR: Al final, una enorme parte de lo que hacemos como colectivo o como humanidad es un fenómeno social, y el fútbol es un megáfono de mucho de lo que acontece en nuestra sociedad, al igual que la cultura, la música o el arte. Es una expresión de emociones, temáticas, perspectivas e ideologías que tenemos como colectivo y como sociedad. Si escuchamos el grito de “puto” en un estadio, por ejemplo, eso es un reflejo de cómo se piensan y normalizan discursos en nuestro país. No estoy diciendo que sigamos viviendo en el siglo pasado, pero sí hay asignaturas pendientes. O si vemos la vinculación profunda entre Donald Trump y Gianni Infantino, presidente de la FIFA, eso nos habla de un fenómeno social que no se puede “desver”. Hay quienes insisten en que el fútbol se maneja en los márgenes y a mí eso me parece tan ridículo como decir que la música no refleja lo que sucede en nuestro día a día. Es una expresión como cualquier otra.

NZ: En esta época de clima político complicado, ¿qué rol crees que juega el fútbol en la comunidad? ¿Dirías que está necesitado de modificaciones o interpretaciones particulares?

MR: Es difícil porque solemos analizarlo desde el deporte profesional o el espectáculo, que es algo magnificado. Muy pocas personas tienen acceso a ser atletas profesionales, entonces una cosa es el fútbol llanero y otra es el fútbol que juegan Kylian Mbappé o Lionel Messi, pero es verdad que genera una cadena de aspiraciones y expectativas. Además, y aquí hago una acotación importante, cada vez que decimos fútbol asumimos automáticamente que hablamos de fútbol varonil, y eso me tiene cansada. El fútbol femenino tiene una narrativa completamente distinta. Habiendo dicho eso, el fútbol varonil ha pecado de falta de posicionamiento ante muchas problemáticas so-

ciales: homofobia, hambre, discriminación, feminicidios. Y el silencio también es un posicionamiento. Las violencias no solo son acciones, también son omisiones. Ese silencio ha alejado a mucha gente y es sintomático de los ídolos vacíos que vemos hoy en día en el deporte.

NZ: Retomando el tema de violencia y discriminación, ¿qué crees que, como sociedad, seguimos normalizando y no deberíamos hacerlo más por costumbre ni por el algoritmo digital?

MR: Hemos entendido la violencia digital como algo inherente a nuestra interacción con internet, casi como parte del paquete, pero no es así. Es una herramienta utilizada por hombres en posiciones de poder para generar polarización, alimentar el descontento y subir números con temas que nos enfrentan. Hemos normalizado ser testigos de la violencia contra otras personas al tiempo que decidimos permanecer inmóviles. Vemos cómo alguien, y voy a usar el término que se usa mucho en artículos de mi gremio, es “reventado” en internet, es huido, golpeado, y nos parece absolutamente normal. Esta violencia tiene dos vertientes: es increíblemente pública, porque todo el mundo la puede ver, pero también es increíblemente privada, porque sucede en uno de los espacios más íntimos que tenemos hoy, que es el celular. Si tú te despiertas y recibes esto de manera cotidiana, tiene una afectación real. Visto de otro modo, si yo salgo a la calle y 100, 200 o 300 hombres me persiguen gritándome, insultándome, escupiéndome, esperaríamos que alguien llamara a la policía. Pero hemos trasladado esto al punto en el que hoy vemos violencia física y las personas se detienen a grabar en lugar de ayudar, y de eso no se habla: cómo la violencia digital se traslada al mundo físico y cómo afecta nuestra conducta.



Look @robertoverinoofficial
Zapatos @xconceptoboato

NZ: En un momento donde la opinión es el pan de cada día, sobre todo en redes sociales, ¿cómo distingues qué vale la pena decir y qué es mejor omitir?

MR: Esa es una maravillosa pregunta. El otro día leí un estudio sobre cómo ha cambiado nuestra percepción del tiempo desde la pandemia y el desarrollo de nuevas tecnologías. Vivimos con una sensación de inmediatez, de estar siempre corriendo, de no poder ni agendar un café porque todo está bloqueado en el calendario. Es un fenómeno muy reciente que nos lleva a pensar que todo es urgente y todo es inmediato. Las tecnologías han amplificado muchas voces, lo cual es positivo, pero son solo herramientas. Con un martillo puedo construir una mesa o romper una obra de arte. A lo que voy es a que se vale decir “no sé” y se vale no tener una opinión formada ni asumir inmediatamente una postura. El asunto es explorar, investigar, aprender y ser muy juiciosos con la información que consumimos. Caer en un *rabbit hole* de YouTube de extrema derecha no es investigar ni es explorar un pensamiento de manera inocua. Tenemos que aplicar nuestro pensamiento crítico al servicio de la empatía y la comunidad. Muchas veces opinamos para proyectar el ego, y esos impulsos no se resuelven con un reel de Instagram, se resuelven en el consultorio del psicólogo.

NZ: ¿Qué conversación crees que sigue pendiente en el mundo del deporte y que aún no encuentra micrófono?

MR: El consentimiento. No solo en el deporte, sino en el mundo en general. Semana a semana vemos noticias que no prosperan porque hay una maquinaria de silenciamiento que no contribuye al negocio de hombres deportistas poderosos y famosos que abusan sexualmente de mujeres. Dicen que ellas buscan dinero o chantaje, pero muchos de estos hombres nunca han tenido una conversación sobre el consentimiento, sobre lo que significa que solo sí es sí. Otra conversación urgente es la intersección del deporte y la política, y cómo el deporte ha sido utilizado con fines políticos desde que existe.

También entender que las mujeres no somos hombres en miniatura, que merecemos ser estudiadas, tratadas, cuidadas e invertidas de la misma forma que los varones. Y por último, separar el deporte espectáculo del deporte para el desarrollo y la educación, incluyendo a juventudes LGBTQ+ y personas trans. No es que estas últimas deban adaptarse a nuestras preocupaciones, nuestros sesgos o nuestras expectativas: nosotras tenemos que educarnos, entender que no son una amenaza y que merecen jugar la liga de voleibol del domingo y luego ir por unas caguamas.

NZ: ¿Cuál ha sido el costo emocional de ser congruente en un sistema que muchas veces premia la complicidad?

MR: Altísimo. Me ha significado presión, ansiedad, soledad, dolor, pero también tranquilidad. Nos venden una narrativa hollywoodense donde la congruencia trae premios, y no es así. La congruencia es el premio. No hay premio posterior por hacer las cosas bien. Vivimos en un mundo utilitarista donde creemos que si hacemos algo, merecemos también algo a cambio. Pero no: hacer lo correcto es suficiente. A veces perdemos trabajos, marcas, oportunidades, pero quien quiere trabajar conmigo es porque cree en lo que digo y hago. Esa congruencia es el premio en sí mismo.

NZ: Más allá del periodismo, ¿qué te mueve hoy creativa y personalmente? ¿Qué te inspira fuera del deporte?

MR: La música, escribir, la poesía, la fotografía. Volver a formas de expresión más primarias, crear con las manos. Ver a mi papá en la carpintería, a Pau, mi novia, cocinando. Sentir que algo viene de mí o escribir con pluma y papel. Explorar mis múltiples identidades y unir las con otras áreas: la moda, la cocina o el deporte, pero sin encasillarlas.

NZ: Si tuvieras la oportunidad de hablar con Marion



niña, ¿qué le dirías?

MR: Que es perfecta así como es. Que no tenga prisa y que no ligue su valor a su capacidad para producir. Existir también la hace valiosa. Y que le faltan muchas personas por conocer que la van a amar.

NZ: Marion, para finalizar, ¿te gustaría agregar algo para los lectores de DIXPA?

MR: Gracias por leernos y tomarse El tiempo de escuchar. En esta economía de la atención, es un privilegio. Lo agradezco y lo asumo como una gran responsabilidad.

ENSAYO FOTOGRÁFICO



Viajar para recordar

Por
Elias Truyols

Desde niño, el mundo me llegó en forma de álbumes. Mi madre me enseñaba las fotografías de sus viajes en la juventud como quien abre una ventana: calles lejanas, rostros desconocidos, paisajes que entonces solo podía imaginar. Aquellas imágenes fueron mi primer contacto con la idea de viajar y, sin saberlo, ella se convirtió en mi primera referencia. Aun así, con los años aprendí a mirar esos álbumes con otros ojos: más allá de la estética o la nostalgia, entendí el trabajo que había detrás, la voluntad de convertir la experiencia en algo tangible. Esos álbumes no solo guardan recuerdos, sino que funcionan como archivos de una vida y de los lugares que la atravesaron. Hoy paso horas observando esas fotografías, intentando reconstruir cómo fueron aquellos viajes y cómo se vivían esos territorios en otro tiempo. Pero, sobre todo, me recuerdan que no existen límites reales para vivir esas experiencias.



Si mi madre, con poco más de veinte años, procedente de un pequeño pueblo de Alemania, de una familia tradicional y en una época en la que las únicas noticias viajaban en el reverso de una postal, pudo hacerlo, la pregunta es inevitable: ¿por qué yo no?

En los últimos dos años he decidido buscar y construir mis propias historias. La fotografía se convirtió en la herramienta natural para hacerlo. No hay otro lenguaje que me resulte tan directo para capturar momentos, personas y culturas, ni para intentar acercarme a la esencia de un país. Sin embargo, lo que más influye en mi forma de fotografiar no es la cámara, sino mi forma de viajar. La cámara me acompaña, pero no es el motor principal de mis desplazamientos. No viajo para fotografiar: fotografío porque viajo. Intento que mis viajes sean lo más honestos posible, tanto conmigo mismo como con los lugares que visito.

Nací y crecí en Mallorca, uno de los lugares más bellos que he conocido, pero también un territorio profundamente marcado por las consecuencias del turismo de masas. Haber crecido allí me permitió conocer de cerca el sector turístico y entender sus impactos, tanto positivos como negativos. Desde muy joven he podido observar la dualidad de realidades que conviven entre el turista y la población local.



El turismo tiene la capacidad de transformar los territorios, adaptándolos a las necesidades del visitante. No solo modifica el espacio físico, sino también la cultura y la identidad de donde acontece. La carnicería de la plaza es sustituida por un restaurante con precios excesivos; antiguas casas de pescadores se convierten en hoteles o apartamentos turísticos; la población local acaba siendo desplazada por otra con mayor poder adquisitivo. Todo ello con el objetivo de construir un modelo turístico aparentemente único, pero que, en la práctica, homogeneiza los destinos hasta el punto de no poder distinguir un hotel o un *beach club* de otro situado a miles de kilómetros. Siento que, en la actualidad, se promueve un modelo turístico centrado en el consumismo y en la apariencia, donde gastar más se traduce en una supuesta mejor experiencia. Haber vivido este fenómeno tan de cerca ha influido directamente en la manera en que decido viajar. Me muevo con un presupuesto ajustado —ahorrado durante los veranos en Mallorca trabajando como guía turístico— y al optar por alternativas más locales, accesibles y auténticas, no solo tomo una decisión económica, sino una forma de aproximarme de manera más honesta a la realidad de cada país que visito.



Viajar solo fue una decisión práctica y emocional. Mientras preparaba un viaje al sudeste asiático a finales de 2024, intenté, sin éxito, convencer a varios amigos para que me acompañaran. Quizá buscaba compartir la experiencia o asegurarme de que, al regresar, habría alguien con quien poner palabras a lo vivido; alguien que entendiera esos días tan lejos de casa. Tras varios intentos fallidos, entendí que no necesitaba compañía para partir. No viajé completamente solo: mi cámara ocupaba buena parte de la mochila y no requirió ningún esfuerzo convencerla. Las fotografías de ese viaje se convirtieron en algo más que recuerdos. Funcionaron como prueba. Un registro físico de lo vivido, necesario para no dudar de una experiencia tan intensa que, con el tiempo, podría confundirse con un sueño. La cámara confirmó que estuve allí, que ese lugar y ese tiempo existieron, incluso cuando no hubo nadie a mi lado para compartirlos.



Es prácticamente imposible escapar por completo del consumismo, y soy consciente de que yo tampoco lo consigo al cien por cien. Al final, soy un turista, y así es como la gente de esos lugares me percibe. Sin embargo, creo que es mi responsabilidad alejarme de ese modelo tanto como me sea posible o, al menos, intentar comprender cómo se vive realmente en los sitios que visito: cuál es la comida tradicional, qué música se escucha, qué problemáticas existen. Muchas de esas problemáticas, además, coinciden con las que el turismo ha generado en mi propia isla.

Sé que, por quien soy y por el lugar del que vengo, nunca podré entender completamente una realidad ajena como lo hacen los locales. También soy consciente de que mi presencia puede contribuir, en cierta medida, a procesos como la gentrificación. Vivo constantemente en esa contradicción: entre el deseo de conocer esos lugares antes de que cambien por completo y la duda de si debería, simplemente, no salir de mi país. Aun así, siento que mi forma de viajar demuestra que es posible recorrer el mundo desde una perspectiva más sencilla, más honesta y, dentro de lo posible, más respetuosa con la identidad de lo ajeno. Esa identidad es, al final, lo que hace únicos unos destinos en comparación con otros.



Cuando viajo, los paisajes suelen ser el primer impacto. Espacios ajenos, a veces casi irreales, muy alejados de mi cotidianidad. Sin embargo, lo que siempre termino buscando son las personas: las conversaciones improvisadas, las costumbres, los gestos cotidianos. Desde el respeto y la observación, intento entender cómo se habita un lugar, qué música lo acompaña, qué se come, cómo transcurre la vida diaria. México apareció como una elección natural en esa búsqueda de conexión. Compartir el idioma reduce distancias. Entender lo que ocurre en cada esquina de la ciudad genera una cercanía inesperada, incluso a miles de kilómetros de casa. Esa proximidad se filtra también en la fotografía. Retratar personas es un acto profundamente personal y, cuando existe una barrera cultural o lingüística, el fotógrafo puede no ser del todo consciente de la historia que está contando. Las imágenes pueden seguir siendo potentes, pero la intención que impulsa a presionar el disparador cambia. Aquí, la cámara no solo observa: participa.



Haber crecido en un entorno turístico como Mallorca también me permitió comprender la distancia que suele existir entre locales y turistas. En muchos casos, ambas partes se ven condicionadas por el dinero, dejando en segundo plano la hospitalidad y priorizando el beneficio económico, especialmente cuando el visitante proviene de países con mayor poder adquisitivo. La barrera lingüística refuerza esa distancia y limita las relaciones a lo superficial y lo económico. A veces pienso que los turistas somos percibidos como “dinero con patas” y ser consciente de esa distancia hace que resulte más fácil intentar romperla. Muchos de los lugares que he visitado en México y en otras partes del mundo me han recordado a mi isla, tanto por la actitud de los locales como por la forma en que se comportan los turistas.



A menudo observo fotografías antiguas de mi pueblo y me invade una sensación extraña. Me gustaría poder transportarme a esas épocas para entender cómo era realmente el lugar en el que vivo, cuál era su identidad antes de transformarse. Esa identidad forma parte de la mía. Agradezco poder ver esas imágenes y comprender su valor como herencia histórica: documentos que capturaron la cultura y la realidad de un tiempo previo al turismo masivo. Me permiten acceder a una versión más auténtica de mi hogar, en una época en la que resulta difícil encontrarla.



En definitiva, la inquietud y el espíritu aventurero de mi madre, junto con la conciencia de cómo el turismo de masas y el consumismo pueden corromper la identidad de los lugares, son los principales motores que me impulsan a ver el mundo. Intento vivir mis viajes desde una perspectiva lo más respetuosa posible, conectando con las personas y los rincones únicos que encuentro en el camino. La cámara me acompaña en ese proceso y me ayuda a preservarlos en la memoria. En un mundo cada vez más globalizado, donde la identidad corre el riesgo de diluirse, fotografiar se convierte en un acto de resistencia: congelar una esencia para que, de alguna forma, nunca desaparezca.

DE JOHN PATRICK SHANLEY

Dani y el profundo mar azul

TRADUCCIÓN ROBERTO CAVAZOS Y SOFÍA MORFÍN JEAN
DIRECCIÓN CRISTIAN MAGALONI

UNA PRODUCCIÓN DE
GUACAMAYAS ARDEN

Feb. 18 - May. 13

MIÉRCOLES 20:30

LA
TEATRERÍA

ELLXS

Eliangel



Por
Andrés Velasco

Fotografía
Cortesía

En el ecosistema artístico actual, la etiqueta de “multidisciplinaria” suele usarse con ligereza, pero para Eliangel es una definición de vida. Arquitecta, productora, DJ y cantante, la artista venezolana ha construido su carrera desde la autogestión y el rigor del performance. Tras un proceso de cuatro años para encontrar su propia identidad sonora, Eliangel se presenta hoy como una fuerza creativa que no teme mirar “tras bambalinas” para entender su arte.

En esta charla, exploramos su visión sobre el éxito —lejos del champán y más cerca de la paz mental—, el valor de la comunidad entre mujeres en la industria y el privilegio de cumplirle, finalmente, los sueños a su niña interior. Una conversación sobre madurez, seguridad y la construcción de un sonido que es, ante todo, un acto de libertad.

Andrés Velasco: Para empezar, ¿nos puedes decir quién eres y a qué te dedicas?

Eliangel: Mi nombre es Elizabeth, soy venezolana, tengo 30 años y soy una artista multidisciplinaria, bailarina, cantante, productora, DJ, arquitecta y directora creativa.

AV: Justo yéndonos sobre esta parte multifacética de ser cantante, productora, rapera, además de que cantas, bailas y haces de todo, ¿cómo dirías que te ha ayudado en tu carrera este conocimiento tanto del performance como de lo que ocurre tras bambalinas?

E: Yo creo que es algo sumamente necesario para los artistas independientes y pequeños o medianos, en especial porque no pueden dar por sentado que van a tener un equipo o que tendrán la ayuda de personas profesionales. Por eso diría que casi cualquier artista debería ser 100 % capaz de manejar sus propios proyectos para dirigirlos siempre que sea necesario. En mi caso, el hecho de haber trabajado en proyectos como project manager, manejando otras cosas fuera de mí, me ayudó muchísimo a tener este crecimiento que te menciono. Yo sí considero que trabajar por fuera, conocer cómo es la vida real, conocer cómo se trabaja en una empresa, cómo son las logísticas que hay detrás de bambalinas, como dices, es sumamente importante para crecer en este medio.

AV: Además de toda esta parte creativa, también has gestionado espacios para fomentar la inclusividad, donde la gente se sienta segura dentro de la vida nocturna aquí, en la Ciudad de México. Cuéntanos más sobre estos proyectos, como Club Bonito y Una.disco.guapa.

E: Por supuesto, Club Bonito y Una.disco.guapa fueron oportunidades que se materializaron como oportunidades para trabajar como directora creativa en la creación de espacios para mujeres. Para mí, como DJ, era muy importante tener un escenario y un espacio donde las mujeres pudieran hacer sus sets sintiéndose libres en cuanto a vestimenta o movimiento. Y fomentar este espacio exclusivamente de mujeres, donde hubiera una cierta seguridad añadida en específico para ellas, fue algo que se buscó desde un principio. Ya llevo trabajando en este proyecto por más de un año y he tenido la oportunidad de darle espacio a más de 40 mujeres para que toquen, entonces me siento muy feliz y muy orgullosa de poder darle forma y promoción a lugares como estos.



AV: Tú, que conoces tan bien la escena, teniendo sets en lugares tan distintos como Venezuela, Berlín, Francia u otros países, ¿cómo ves la escena de la vida nocturna aquí en México? Qué tan bien o mal parada dirías que está.

E: Pues la escena en México, en tema de creatividad, sí creo que está increíble. Hay muchos proyectos, muchos colectivos, muchas fiestas increíbles y muchos sonidos globales ocurriendo acá. En gran parte, toda esta variedad se da gracias a la gran migración que cambia la cara de la CDMX cada cierto tiempo, con todas las personas que migran o llegan como turistas o trabajadores. Hay mucha multiculturalidad en la ciudad y eso, obviamente, ayuda a que muchos sonidos se integren a nivel social y a nivel artístico y cultural. Siento que estamos en un gran momento de la escena club, pero el gobierno tiene que apoyarla más en términos de su logística. Ahorita hay ciertas trabas interpuestas respecto a permisos, por ejemplo, que se dieron porque los colectivos de fiestas empezaron a fluir viento en popa a partir de la cuarentena, tras el cierre de muchos clubs, y porque son eventos que ocurren en lugares que, a veces, no están diseñados como centros de entretenimiento nocturno, por así decirlo. Aun así, confío en que el gobierno y los colectivos encuentren un punto medio para trabajar juntos porque, obviamente, las redes y las fiestas clandestinas son de las cosas que abren la cultura de la ciudad a nuevos sonidos y nuevos talentos. Entonces, bueno, sé que están dándose ciertas situaciones que, al final, afectan a la cultura del club y estos nuevos sonidos y artistas que te menciono, pero, en el fondo, entiendo muchas de las preocupaciones que tienen ciertos organismos de gobierno porque quieren ofrecerle seguridad a toda la gente que va a la fiesta.



AV: Hoy en día me parece que cada vez se borran más las líneas de lo que define a la música electrónica. Hace poco, Sonido La Changa la rompió en internet con su sesión en Boiler Room, pero también, por ejemplo, en México existe una afinidad por combinar la electrónica con el reggaetón, el perreo, el metal o la cumbia. ¿Cómo dirías que se enriquece la música, particularmente la electrónica, a través de estas mezclas de géneros?

E: Todos los géneros vienen de la disidencia y lo más nuevo y lo más innovador es producto del trabajo de gente con gran creatividad. Yo siento que la conexión y las posibilidades que nos trae el internet permiten que nosotros, como DJs, viajemos con nuestros experimentos y nuestros sonidos a diferentes partes del mundo. Esto nos ayuda mucho, sobre todo para que los extranjeros que nos visitan también tengan mayor apertura con respecto a los sonidos. No por nada, desde hace unos, no sé, entre siete y diez años para acá, lo latino está de moda. Empezamos con el reguetón y esos ritmos, pero siento que en estos últimos dos años todo eso se fusionó con ritmos como el techno. Se fusionó con muchas cosas que en Venezuela existían, por ejemplo, a través de la Changa Tuky o el Raptor House desde hace unos 15 años. Y de nuevo: existían desde la disidencia y el barrio, y no fue sino mediante la globalización que estos sonidos tan nuestros, tan latinos, se están exportando. Yo sí creo que el hecho de que Latinoamérica esté tan de moda y que nuestro sonido esté tan globalizado ayuda a que la electrónica sea más presente o se combine con la cumbia o el dembow. Estamos en un gran momento para la electrónica latinoamericana y me hace muy feliz poder pertenecer a este movimiento en la actualidad.



AV: En la plática previa a nuestra entrevista, te veía muy emocionada con el estreno de tu nuevo álbum. ¿Qué nos puedes platicar sobre cómo nace este proyecto?

E: Bueno, este proyecto nace para expresar varios géneros de electrónica fusionados con lo latino, como algo muy *Latin club* de mi parte, muy caribeño, que se me fue yendo un poco más hacia lo político. Tiene dos vertientes, de algún modo, porque está la conexión con mi raíz cultural con Venezuela y su electrónica, el kuduro o la soca. Y también tiene otra vertiente más política y cercana al feminismo, que explora esta dualidad entre ser una mujer intelectual, bien preparada y muy poderosa, pero que es, al mismo tiempo, alguien muy sexual, en control de su movimiento y de su feminidad. El disco combina estas dos dualidades y la libertad de poder ser una persona que maneja estas energías, a la vez que toca el tema de los clubes. Este es un disco de 12 canciones que hice con todo el amor del mundo durante dos años, logrando colaboraciones increíbles con grandes productores y compositores y estoy muy feliz del resultado que logré con este trabajo, además de que veo, en un futuro, la posibilidad de hacer un buen mixtape.

AV: Hablas de este álbum como una declaración artística, casi un manifiesto corporal de la parte política también, entonces quisiera preguntarte cómo fue el crear la identidad no solo del disco, sino también si tú te enfrentaste con tu propia identidad en algún punto. ¿Dirías que fue un proceso fácil o, más bien, fue algo que te costó trabajo?

E: Atravesé un proceso de cuatro años para encontrar mi identidad y sentirme 100 % segura con mi sonido y mi voz. En un comienzo, durante los primeros dos años, sí fue bastante complicado porque no entendía bien esta dualidad, pero a través de la compañía de grandes personas como mi directora creativa de movimiento, Barbara, o grandes amigas de la música como Miranda Santizo, Alaíde, Monnny Cardona y MJ, logré encaminarme. He tenido el gran privilegio de conocer a mujeres de la industria que me han ayudado a crecer de una manera muy saludable, a inspirarme, y siento que el estar rodeada de estas personalidades me ayudó a encontrar mi identidad y, sobre todo, a sentirme segura.

AV: Y ya para terminar la entrevista, Eliangel, si pudieras hablar contigo cuando estabas todavía en tu infancia, ¿qué te dirías?

E: Pues que lo lograste, nena. Para mí, el éxito no es tener millones de dólares ni estar ahogado en champán. Es sentirte orgulloso de lo que estás haciendo y sentirte en paz. Yo me siento en un momento colmado de madurez y seguridad en las cosas que estoy haciendo. Ese es mi mayor éxito. Entonces, pues sí, le estoy cumpliendo el sueñito a mi niña interior, pero también a mi adolescente que veía lo artístico como algo lejano, casi de ensueño. Es algo muy inspirador y me siento muy agradecida y muy privilegiada de llegar hasta donde me encuentro.

Cómo bajar el ritmo y reconectar desde casa



Por
Nelly Zava

Vivimos en modo rápido: notificaciones, pendientes, pantallas, multitasking constante. Y, justo por eso, las plantas dejan de ser decoración para convertirse en algo mucho más profundo: un ritual de pausa y autocuidado real. No se trata de tener la casa perfecta para Instagram, sino de crear espacios que se sientan apreciados. Espacios que acompañen tus días buenos, los caóticos y también los que solo piden silencio.

La nueva forma de cuidar plantas

Para los que amamos las plantas, cuidarlas ya no va de “saber jardinería”, sino de conectar con algo vivo. Regar, podar o simplemente mirar cómo crece una hoja nueva se vuelve una forma sencilla de volver al presente. Para mí, es terapia sin app, es bienestar sin prisa.

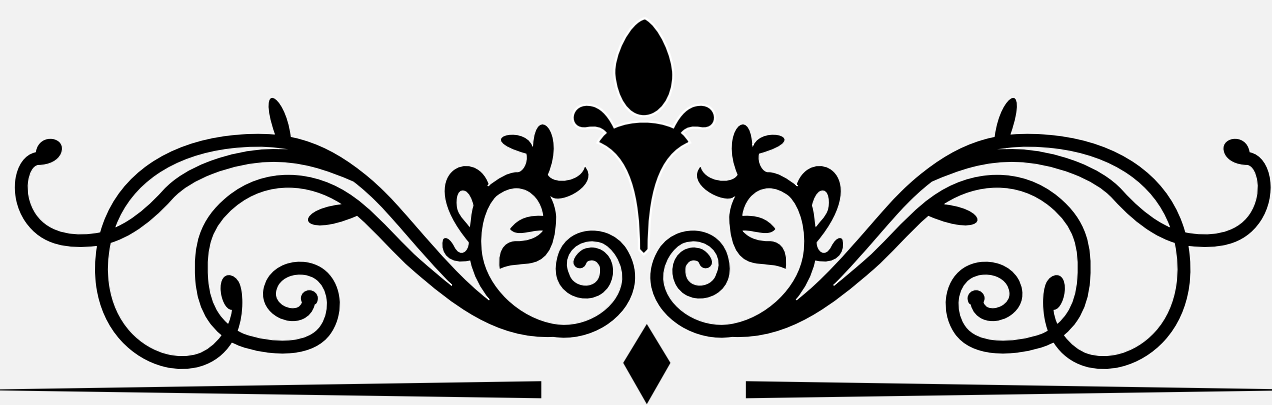
Plantas que transmiten calma: Monsteras, calatheas, ficus y helechos siguen siendo de mis favoritas, pero ahora por una razón emocional, ya que crean sensación de refugio y estabilidad visual. Son perfectas para cualquier hogar, cuartos compartidos o espacios de home office.

Low effort, high reward: Sansevierias, zamioculcas y cactus se convierten en el match ideal para quienes quieren verde sin estrés. Resilientes, minimalistas y con mucha personalidad.

Aromas que sí hacen diferencia: lavanda, jazmín y gardenia regresan fuerte. No solo decoran, sino que cambian el mood de un espacio y ayudan a desconectar después de un día largo.

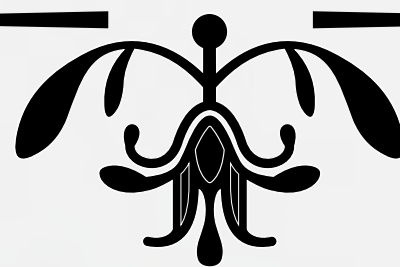
Hierbas que acompañan tu rutina: Romero, menta o albahaca ya no viven solo en la cocina. Ahora están en escritorios, ventanas o mesas de noche, recordándonos que lo simple también puede ser poderoso.

Las plantas ya no son moda, son una forma de estar en el mundo. Y cada brote nuevo es una pequeña señal de que crecer también puede ser suave.



SALVATORE

BARBER CREW



Citas. 55 7258 0295
Manizales 1007, Lindavista Norte
GAM - CDMX

ELLXS

Emilio Treviño

Por
Gael Morán

Fotografía
iEve González

MUAH
Isa Zámano

En el mundo del doblaje y la actuación, existen voces que no solo interpretan, sino que crecen junto a una generación. Emilio Treviño es, sin duda, una de ellas. Con una curiosidad insaciable que lo lleva a transitar con la misma maestría entre el teatro, el cine y el atril, Emilio ha dado vida a personajes que hoy son pilares de la cultura pop, desde la vulnerabilidad de Miles Morales hasta la crudeza de Denji en Chainsaw Man.

En esta charla, exploramos el misticismo detrás de su proceso actoral, la responsabilidad de ser la voz recurrente de grandes estrellas internacionales y cómo, a través de proyectos emocionalmente exigentes como *Invincible* o la reciente *Marty Supreme*, ha aprendido que el estándar de excelencia es simple: conectar con el artista desde el corazón de la audiencia. Una conversación sobre el arte de prestar la voz para encontrar una propia.

Gael Moran: Cuéntanos un poco más de ti.

Emilio Treviño: Estoy muy contento con el estreno de *Marty Supreme*. Estuvimos trabajando desde octubre del año pasado en la película y ver el recibimiento que ha tenido con toda la gente, además de las nominaciones que ha tenido la película y todo el equipo, nos tiene fascinados y con muchas ganas de que le siga yendo bien, sobre todo en Latinoamérica con su doblaje al español latino.

GM: Tu trayectoria es larguísima: con papeles en teatro, cine y doblaje. Cuéntanos un poco de cómo vives esta multiplicidad.

ET: Me siento muy afortunado de poder transicionar como actor en diferentes gremios: doblaje, teatro, cine. Yo creo que tiene que ver con mi misma curiosidad y proactividad, como que cuando estoy haciendo teatro quiero irme a doblaje a hacer algo, pero cuando termino doblaje quiero irme a hacer otra cosa. Me siento muy contento de haber caído en los lugares correctos, con las personas correctas y los proyectos correctos a lo largo de mi carrera. Uno siempre audiciona en muchas cosas, pero quedarse en proyectos en los que crees y que te muevan algo es muy importante. Siempre digo que el estándar para mí es: si yo lo vería como audiencia. Ahora que grababa Supreme yo decía: “Sé que esta es una película que yo vería como audiencia y que me gustaría”. Y es tan sencillo como que, si me mueve como audiencia, se conecta directamente con mi carrera como artista. Hace rato lo platicábamos: *Into the Spider-Verse* es una aventura de mi superhéroe favorito, pero también encuentro ese gusto bien marcado en teatro, como pasó con *Superhéroe, el musical* que presentamos en el Teatro Milán. Esa obra la había visto desde hacía mucho con Iván Pasillas, quien fue el productor junto conmigo. Era una obra que teníamos muchas ganas de hacer desde hacía años, pero tuvimos que buscar los derechos, ver en qué teatro la presentábamos y, de repente, las cosas pasan. O también me pasó en *Confesiones*, que fue mi primera película, y donde pude trabajar con un director como Carlos Carrera, a quien admiro desde hace muchísimos años. Que de repente me dijeran: “Te toca trabajar con él para este proyecto” fue todo un honor. Me siento muy dichoso de estar siempre en proyectos que me mueven como artista.



GM: Y si pudiéramos definir todo tu estilo de actuación en una sola línea, ¿cómo lo definirías?

ET: Es una pregunta muy difícil. No sabría cómo contestarla porque no tengo una forma de trabajar fija. La única regla que podría tener es que siempre dejo que el proyecto, los personajes y el director me guíen sobre cómo abordar al personaje. No hay un paso uno, paso dos, paso tres, más allá de leer el guion o ver la película antes de comenzar mi trabajo. De ahí en más, no hay un reglamento, pero eso es lo que más me gusta: cada personaje y cada proyecto son completamente diferentes y te enseñan nuevas formas de trabajar. Con *Marty Supreme*, por ejemplo, el paso fue encontrar la fisicalidad del personaje para encontrar la voz. Hay un misticismo en lo que hacemos los actores que no me gusta romper. Nadie sabe exactamente qué estás haciendo, solo sigues tu instinto y exploras todas las posibilidades de tu instrumento, sea la voz o el cuerpo, con la guía de un director que sabe qué quiere y que está viendo el panorama completo de la historia que tiene enfrente.

GM: Y dentro de este universo multifacético que tienes, teatro, cine, doblaje, ¿cuál dirías que es el más complicado y/o cuál es el más sencillo?

ET: Yo creo que todos tienen su complejidad y depende más del proyecto que del medio. No tiene tanto que ver si es teatro, cine o doblaje, sino que es el proyecto lo que modifica cómo te acercas a tu trabajo. Por ejemplo, grabar *Marty Supreme*, que es doblaje, sin duda ha sido mucho más difícil que varias cosas que he filmado, pero *Viaje al centro de la Tierra*, que fue mi primera serie, igual requirió mucho compromiso, mucho tiempo, mucho trabajo de mesa, físico, emocional y mental. *Confesiones* también necesitó muchísima preparación, al igual que *Invencible*, donde cada temporada es emocionalmente exigente porque Mark se pone en riesgo constante. Además, grabar tantos episodios con tantas batallas es físicamente desgastante. Cada proyecto te exige algo distinto y eso no tiene tanto que ver con el medio.



GM: Hablando de *Invincible*, ¿qué escena o momento te hizo decir: “Esto ya está demasiado fuerte”?

ET: Hay varios. Desde la primera temporada, se me quedó grabada la secuencia cuando pelea con su papá y lo estrella contra el metro, provocándole la muerte a toda la gente que va dentro. Cuando vi esa escena, entendí el tono de la serie. A pesar de ser animación y superhéroes, es un drama absoluto, con tonos muy oscuros. Grabar todo el último episodio de la primera temporada fue fuertísimo, pero también, en la tercera temporada, la pelea contra Conquest fue muy dura. En la cuarta temporada hay uno de los episodios más fuertes que he grabado y me llevaron a un punto donde dije: “Quiero estar solo”. Para quienes leyeron los cómics, saben qué tan denso se pone. Vi un meme que decía: “Son dibujos para niños, pero *Invincible* en verdad es para gente que ya tiene problemas”, y sí.

GM: Otro personaje muy fuerte es Denji en *Chainsaw Man*. ¿Cómo fue crear esa voz?

ET: Con *Chainsaw Man* pasó algo muy especial: tuvimos mucha libertad para decidir cómo sonaría la serie y el libreto. Denji es un personaje muy distinto a otros protagonistas de anime. No tiene una moral clara y cuestiona constantemente su ética. No sabe qué quiere: creció en la calle, sin educación, sin familia, enfrentando condiciones extremas. Para mí, las circunstancias del personaje son lo más importante. Eso define cómo habla, cómo se mueve, cómo ve el mundo. Un personaje así no puede hablar “correcto”. No puede sonar pulido. Propuse que tuviera un tono mucho más informal, más callejero. Incluso cuando metimos groserías, el director dijo: “Perfecto, ese es Denji”. No tiene respeto por nada ni por nadie, tiene un humor ácido porque lo ha perdido todo. Aun así, valora los pequeños detalles de la vida, como comer tres veces al día o tener dónde dormir.



GM: Y con Miles Morales, ¿cómo equilibras esa responsabilidad enorme de ser Spider-Man con vivir su vida como un adolescente?

ET: Para mí lo más importante siempre es construir quién es Miles Morales como persona, no como superhéroe. Las secuencias de acción son las más divertidas y las más fáciles. Los personajes muchas veces te eligen en momentos donde estás viviendo algo parecido. Cuando grabé *Into the Spider-Verse*, yo también sentía síndrome del impostor: existía otro Spider-Man, Tom Holland, en el MCU y yo me preguntaba qué tenía para ofrecer. Eso es exactamente lo que Miles vive: “¿Quién soy yo en este universo?”. Es muy metafísico porque ambos aprendemos a ser Spider-Man al mismo tiempo. Me acuerdo de que Charles, de Sony Pictures, me dijo: “Quiero que traigas a tu niño interno a jugar. Si tú te diviertes, la audiencia se va a divertir contigo”. Con la segunda película pasó algo similar: Miles ya tiene más confianza, pero ahora enfrenta la transición a la adultez. Y eso también me estaba pasando a mí. He crecido junto con el personaje.

GM: Y ahora que eres la voz recurrente de un actor tan reconocido, ¿cómo se vive esa responsabilidad?

ET: Es una gran responsabilidad y me siento muy agradecido. Crecer a la par de un actor que ha inspirado mi carrera me ha obligado a expandir mi rango y a no quedarme en mi zona de confort.

Yo crecí viendo *Charlie y la fábrica de chocolate*, y que de repente te digan que vas a doblar a Willy Wonka es una locura. Me hizo leer a Frank Herbert, entender otros mundos y, en resumen, crecer como actor. Me siento privilegiado de poder traducir su trabajo para que más personas lo conozcan a través de mi voz.



GM: Y para cerrar, pregunta obligada de aficionados: si tuvieras que ir a una fiesta con uno de tus personajes, Mark, Miles o Denji, ¿con quién irías y con quién no?

ET: Me gustaría ir con Miles. No iría con Mark ni con Denji. Mark estaría deprimido, llorando, y Denji haría que no me acordara de nada al día siguiente. Miles está en un punto chido, es de Brooklyn, tiene buen gusto musical, cotorrea bien y no parece ser mala copa ni excesivo.

MUNDIAL

LA PIEL DEL TRI

Por
Alex Nava — El Camisetero

Hay camisetas que cumplen su función y ya. Y hay otras, muy pocas, que trascienden el fútbol. La de la Selección Mexicana pertenece a ese segundo grupo. Por décadas, el jersey del Tri ha dejado de ser solo una prenda deportiva para convertirse en un símbolo cultural, identitario y estético reconocido a nivel mundial. En cada Copa del Mundo no representa únicamente a once jugadores en la cancha, sino a un país entero: su historia, su contexto y su manera tan particular de entender el fútbol. No es casualidad que pocas camisetas de selección generen conversación antes incluso de que ruede el balón, México siendo una de ellas.

Cuando México todavía no se vestía como México

Desde sus primeros años, la indumentaria de la Selección Mexicana estuvo marcada por un proceso de búsqueda de identidad. Aunque hoy el verde parece inseparable del Tri, la realidad es que no siempre fue así. Durante las primeras décadas del siglo XX, México vistió principalmente de guinda. Este color no respondía a una decisión identitaria ni simbólica, sino a una influencia directa de la Selección Española, que en ese momento fungía como referencia futbolística y cultural. Era una imitación natural de los modelos europeos en una época en la que el fútbol mexicano todavía estaba en formación. Aquella camiseta guinda representaba un origen histórico, sí, pero no una identidad propia. México todavía no se reconocía visualmente como México.



Suecia 1958: el punto de quiebre

El gran cambio llegó en el Mundial de Suecia 1958. Fue ahí cuando la Selección Mexicana comenzó a utilizar el verde de manera formal y sostenida, marcando un antes y un después en su historia visual. La adopción del verde no fue una casualidad ni una decisión superficial. Respondía a razones profundas y estratégicas:

- Reafirmar la identidad nacional: El verde es uno de los colores principales de la bandera mexicana y su incorporación buscaba que la Selección representara visualmente al país en el escenario internacional.
- Diferenciarse de Europa: Dejar atrás el guinda inspirado en España significó romper con la dependencia estética europea y comenzar a construir una imagen propia.
- Consolidar un símbolo reconocible: el fútbol internacional ya era un escaparate global, y México necesitaba una identidad visual clara, inmediata y emocionalmente potente.
- Unificar el discurso deportivo: El verde permitió alinear a la Selección con otros símbolos patrios y fortalecer el vínculo emocional con la afición. Desde entonces, el verde dejó de ser solo un color para convertirse en un emblema que ha acompañado a generaciones de futbolistas y aficionados.

Camisetas que marcaron época

Hablar de la camiseta de México es hablar de diseños que no solo se usaron, sino que hicieron historia y hoy son considerados piezas de culto.

México 1986

El Mundial de 1986 no solo representó la segunda Copa del Mundo organizada por México; también consolidó una de las camisetas más recordadas en la historia del fútbol. Aquel uniforme verde, adornado con patrones geométricos inspirados en el arte prehispánico, quedó ligado para siempre a imágenes icónicas como el gol de Manuel Negrete o la presencia de Hugo Sánchez en el escenario mundial. Para muchos, este jersey marca el momento exacto en el que México dejó de vestirse “como una selección más” y comenzó, por fin, a vestirse definitivamente como México.





Francia 1998

Doce años después, el uniforme del Mundial de Francia 98 llevó esa narrativa aún más lejos.

La incorporación de la Piedra del Sol, el Calendario Azteca, rompió con los estándares tradicionales de los jerseys mundialistas. No era un adorno. Era un mensaje claro y directo: México se presentaba ante el mundo no solo como una selección competitiva, sino como una nación con una herencia cultural milenaria.

El peso de la historia también construye íconos

La iconicidad de la camiseta del Tri no se explica únicamente por su diseño, sino también por los momentos históricos que ha presenciado. México es uno de los pocos países que ha sido anfitrión de la Copa del Mundo en dos ocasiones (1970 y 1986), y en ambos torneos su uniforme estuvo en el centro del escenario global. Además, la continuidad mundialista de la Selección ha permitido que su camiseta se vuelva familiar, reconocible y emocionalmente poderosa para millones de aficionados dentro y fuera del país.

A lo largo de los años, medios especializados, diseñadores y coleccionistas han coincidido en algo: las camisetas de México suelen estar entre las más bellas y originales de cada Mundial.

Un jersey que se atreve a ser distinto

Mientras muchas selecciones priorizan la neutralidad, México ha apostado históricamente por el simbolismo, el color y la narrativa visual. Esa decisión ha generado un fenómeno poco común: personas que no necesariamente siguen al Tri, pero sí desean vestir su camiseta. En la era moderna, el jersey de la Selección Mexicana también ha sabido integrarse al lenguaje de la moda urbana y el marketing deportivo. Las reediciones retro y los homenajes a diseños históricos han convertido al uniforme mexicano en una pieza de estilo que trasciende la cancha.

México es una de las pocas selecciones cuyo jersey se compra por lo que representa, no solo por el resultado deportivo. La camiseta de la Selección Mexicana es icónica porque evolucionó junto con la identidad del país y pasó de imitar a otros a reconocerse a sí misma; del guinda heredado al verde que hoy representa orgullo nacional.

No es solo una prenda.

Es memoria, símbolo y pertenencia.

Y por eso, cada vez que el Tri salta a la cancha, esa camiseta habla antes que el balón.

MARIANA
MORADO

OMAR
ESQUINCA

OMAR
SORROZA

FÉLIX
TERÁN

HUGO
ROCHA

KENIR EL DIOS LXX

DE YAFTE ARIAS DIRECCIÓN ANDREA CRUZ MELÉNDEZ



TEATRAPOS.

ACM

EFIARTES

intelisis

PRODUCCIÓN NACIONAL REALIZADA CON EL ESTÍMULO FISCAL
DEL ARTÍCULO 190 DE LA LISR (EFIARTES)

10 FEB - 11 MAR

Mar y mier **20h**

8+ | 60 min

Teatro El Galeón, Abraham Oceransky

Reforma y, P.º Campo Marte S/N

Boletos en taquilla y teatro.inba.gob.mx

PRODUCCIÓN NACIONAL REALIZADA CON EL ESTÍMULO FISCAL DEL ARTÍCULO 190 DE LA LISR (EFIARTES)

ELLXS

Victor Oliveira

Por
Andrés Velasco

Fotografía
Cortesía

Hay actores que encuentran su destino en el lugar menos pensado. Para Víctor Oliveira, ese momento llegó en un taller en Los Ángeles, lejos de su Venezuela natal, donde el flechazo con la actuación fue definitivo. Con una herencia multicultural que mezcla raíces portuguesas y vivencias en el midwest estadounidense, Víctor ha traído a México una fresca interpretativa que hoy brilla en el fenómeno de *La obra que sale mal*.

En esta conversación, nos sumergimos en la disciplina que exige la comedia física, la importancia de la calidez humana dentro de un elenco y ese recordatorio vital que Víctor se hace a sí mismo: que, a pesar de los retos y la distancia, todo va a estar bien. Una mirada honesta al hombre que entiende que, en la vulnerabilidad del escenario, es donde realmente se forja el actor.

Andrés Velasco: ¿Me puedes decir, Víctor, quién eres y a qué te dedicas?

Victor Oliveira: Claro. Soy Víctor Oliveira, soy un actor venezolano y, actualmente, estoy interpretando a Roberto y a Toño en *La obra que sale mal*.

AV: ¿Nos puedes decir cómo se dio tu primer acercamiento con la actuación?

VO: Nos remontamos diez años al pasado, entonces: yo estaba terminando mis prácticas profesionales en Los Ángeles para una maestría que había hecho en un pueblito del *midwest* gringo. Fue en ese periodo cuando me pregunté a mí mismo qué más podía hacer en LA antes de irme y fue entonces que me metí a un taller de actuación y ahí se flechó mi corazón.

AV: Justo hablando sobre toda esta multiculturalidad, no solo en cuanto a experiencias, sino también como alguien cuyas raíces son portuguesas y venezolanas, pero que también vivió un tiempo en Estados Unidos y ahora lo hace en la Ciudad de México, ¿cómo dirías que esta mezcla de vivencias enriquece tu trabajo?

VO: Bueno, yo esperaría que me aportara muchísimo o casi tanto como eso. Justo ahora, como te decía, soy parte del cast de *La obra que sale mal*, que es una comedia, y yo crecí admirando un programa venezolano de hace ya bastante tiempo, llamado *Radio Rochela*. Ahí hacían sketches muy a lo gringo, combinados con una comedia física que, a mi parecer, siempre sentí muy europea. Honestamente, no sé si estas ideas mías sobre qué origen tiene cada una de estas influencias sean correctas o no, pero yo siento que sí pude crecer mucho en mis exploraciones artísticas gracias a esos valores culturales tan distintos de los países en los que crecí o en donde estoy hoy día.

Por ejemplo, en algo tan sencillo y tan impresionante como en la posibilidad de formar parte de una obra como *La obra que sale mal*, que acaba de cumplir sus 700 representaciones, inevitablemente pienso en cómo se ha hecho en múltiples países, pero en cada sitio tiene vida propia. Y así como fue adaptada al mercado mexa, yo también siento que llevo conmigo esta capacidad para adaptarme al público con tal de regalarle una mezcla muy linda de comedias y de humores que sí nutren quién soy.



AV: Desde tu mirada como extranjero, ¿cómo dirías que ha sido el trabajar en la industria del entretenimiento en México? ¿Tenías alguna idea preconcebida de cómo iba a ser o te has encontrado con algún obstáculo, en lugar de puertas abiertas? Cuéntame un poquito más sobre eso.

VO: ¡Qué buena pregunta! Lo primero que te diría es que, si vives fuera de México, lo primero que vas a reconocer de este país en cuanto veas su televisión probablemente serán las novelas. En mi caso, que crecí en Venezuela, también tuve un acercamiento superamplio a este subgénero. O eso creía, porque cuando llegas a México te das cuenta de que hay una diversidad de propuestas casi infinita. En cuanto a los obstáculos, te diría que el primer gran escalón que hay que escalar es el del acento, o al menos esa fue mi experiencia hace diez años. Hoy en día, la verdad es que hay mucha más apertura en relación con los acentos, no solo en México, sino en el mundo. Hay gente de todos lados y la migración está a la orden del día, pero bueno, eso fue lo que más me costó en un principio. En lo personal, no me imaginaba que fuera necesario cambiar mi forma de hablar, pero me acuerdo de cuando aprendí mi acento neutro y me machacaba diciéndome: “Tengo que aprender esto, tengo que, tengo que”. De pronto veía a mis papás por Skype y parecía que ellos querían hasta golpearme un poco porque no entendían lo que su hijo estaba tratando de hacer. Aquello requirió de mucho esfuerzo, pero a diez años de eso, hoy la industria es grande, robusta y ya hay muchas opciones, creo, para todes.

AV: Hablando sobre acentos, en Latinoamérica casi siempre se distribuyen los doblajes de las películas hechos en México, aunque también hay una cantidad importante de artistas de doblaje venezolanos con mucha presencia en estos trabajos. En tu caso, ¿te gustaría explorar más algunas otras oportunidades donde pudieras sacar a relucir un poco más de tu verdadera voz? Esa que tus papás te decían que siguieras usando.

VO: Yo, la verdad, justo creo que lo que me permitió dar mis primeros pasos en la industria mexicana fue el tema de los acentos: los primeros papeles que yo hice eran, no sé, policía del FBI o piloto o nada demasiado complicado en cuanto a los acentos se refiere. Y si nos vamos a proyectos más recientes como *Cóyotl*, que sucede en un pueblo ficticio al norte de México y donde tuve que hacer un acento norteño, cambia mucho el panorama. Para mí, el mundo de los acentos es fascinante y me vuela la cabeza todo lo que puede cambiar arquetípica, estereotípica y personalmente un personaje solo a través de su voz. Volviendo a *La obra que sale mal*, justo el personaje de Toño, que es el encargado del audio de la obra, es alguien a quien hago con un acento venezolano. No te podría terminar de decir cuánto me gusta hacerlo así, en especial porque me veo reflejado absolutamente en un técnico de audio migrante que no quiere perder nunca su trabajo, en especial porque sabe todo lo que está en juego si eso pasa.

AV: Me contabas sobre tu experiencia en *Cóyotl*, que está hecho para televisión y streaming, pero sé que también has actuado en cine y ahora te estás presentando en teatro. ¿Crees que hay mucha diferencia a la hora de actuar entre estos diferentes tipos de formatos?

VO: Yo creo que sí, sobre todo en la conversación de teatro versus cine: son realidades distintas que existen en el mundo y cada una tiene sus detalles y particularidades. Por ejemplo, en el teatro tenemos que hacer todo un poco más grande y un poco más exagerado o estruendoso

para, obviamente, llenar la sala con todas las emociones del individuo que estás interpretando. Y en el cine, por el contrario, nos piden reducir todo ese exceso a los confines de una intimidad con la cámara. Son cambios de lenguaje muy bruscos, en realidad, que hoy, por ejemplo, sí me obligan a abordar de manera diferente mi trabajo en teatro del que llego a hacer cuando mando castings para algún proyecto audiovisual. Sí me toca obligarme a bajarle tantito a la intensidad, porque es común que yo esté trabajando con registros que están más arriba de lo que me están pidiendo. Entonces, bueno, son lenguajes distintos, pero también sé que se nutren el uno del otro. Es decir, creo que si un actor quiere hacer cine o televisión, tiene que hacer teatro, en especial porque es la mejor escuela y la mejor cátedra para este oficio.

AV: Platicando un poco más sobre *La obra que sale mal*, cuéntanos sobre este proyecto para las personas que podrían no estar familiarizadas todavía con esta puesta en escena.

VO: Yo comenzaría preguntando: “Si usted de casualidad no ha ido a ver *La obra que sale mal*, ¿qué está esperando?” Cumplimos 700 funciones hace un par de semanas, pero ya casi no existen, desafortunadamente, las obras que llegan a esta cifra. Esta propuesta lleva al extremo la comedia del error y diría que es comedia física en su más pura esencia. Yo ya había ido a *La obra que sale mal* varias veces antes de formar parte de la compañía, cuando apenas tenía como un año y medio en cartelera. Desde entonces me impresiona mucho cómo es risa tras risa, tras risa, tras risa, tras risa. Es impresionante que un texto interpretado sea tan cómico, en verdad. Si la gente quiere reírse y quiere disfrutar y quiere un poco, a lo mejor, alejarse de la realidad espantosa que a veces vivimos a nivel mundial, ver *La obra que sale mal* es una buena idea, aunque ya el 1 de febrero tuvimos nuestra última función hasta nuevo aviso.



AV: En lo personal, el guion de esta producción es algo que a mí me gusta mucho, justo porque tiene una precisión increíble en la escenografía, en el trazo escénico, en el *timing* para darle el giro a los diálogos para que todo sea ligero. ¿Cuál fue tu experiencia dentro de toda esta maquinaria técnica tan precisa y coordinada que hay en esta producción para que todo parezca que sale mal?

VO: Tú no sabes lo que yo sufrí en los ensayos, porque, justo, es tan, tan preciso como no imaginas. Yo nunca, nunca había estado en una obra que le exigiera al actor sin que pareciera exigirle, ¿me entiendes? Porque, como audiencia, no parecería que haya tanta exactitud detrás. Todo tiene un ritmo: si das un paso, enseguida viene tu diálogo y luego una acción y entonces el chiste y, ¡uf! Fue muy estresante, pero luego ves el resultado de la obra y entiendes perfectamente por qué requiere semejante trabajo. Volviendo a tu pregunta anterior, bueno, por eso digo que el teatro hace al actor. Todo eso de llegar a tu marca, decir el texto, dar otro paso, seguir con otra acción y nunca detenerte. Esas son las cosas que nutren al actor para luego estar en el set.

AV: Y en este sentido, el éxito de las producciones no solo es trabajo del actor, ¿no? Generalmente, el elenco, por así decirlo, son quienes venden los boletos, pero nada de eso funciona sin el trabajo de dirección, de las luces, los tramoyistas y todo el mundo. ¿Qué experiencias te dejó la convivencia con el equipo de *La obra que sale mal*?

VO: Yo agradezco enormemente a Jerónimo Best, nuestro director; a Mich, nuestra directora residente; a Camila y a todo el personal del teatro que, como dices, también hacen la obra. Ellos son parte fundamental de cada puesta en escena y todo se convierte en un buen desastre gracias a ellos. Por ejemplo, es común ver a nuestra directora residente, función tras función, dándonos notas de manera rigurosa, diciéndote: “Oye, Víctor, aquí te

pusiste el pie” o señalando detalles que en ninguna otra obra te harían ver, pero que aquí, además de eso, te los muestran con mucho cariño y mucha objetividad para mantener un estándar todo el tiempo. Y uno como actor lo agradece.

AV: Otra de las partes más llamativas es cómo todo el elenco va rolando: un día puede tocarte con Daniel Sosa, en otro con Gerónimo Best, Majo Pérez, en fin. ¿Para ti qué retos presentó el estar cambiando de compañeros en el escenario?

VO: Primero que nada, estuvieron los nervios, justo porque todo el elenco fue increíble y estaba compuesto de excelentes actores, la verdad. Y con la excepción de las primeras funciones, donde uno está todavía adaptando el oído al compañero, el resto del tiempo era más bien yo quien se veía como un reto para los demás, porque soy propenso a cometer errores gravísimos. Y más allá de lo increíbles que son el resto de actores, me parece todavía más importante señalar que son excelentes seres humanos. O sea, Daniel Bretón, por ejemplo, es increíble con todos los consejos que me ha dado para hacer la obra, y Jerónimo Best, ni se diga, porque fue quien me dio la oportunidad. Pero lo mismo se extiende a Daniel Sosa, quien nos hacía reír todo el tiempo en el camerino, a Iván, a Ramón, al maestro Medellín, que también me hace reír en todas las funciones, en fin. Es impresionante la gracia del elenco entero, pero igual me ha tocado reírme sobre el escenario y lo paso muy mal porque no quiero que la gente me vea reírme, pero es que no logro mantenerme serio, la verdad. Además, en *La obra que sale mal* tuve oportunidad de coincidir de nuevo con Majo Pérez, con quien ya había trabajado en *Cabaret*, y me dio muchísimo gusto estar otra vez con ella, pero igual pude conocer a gente muy talentosa como Ana Jimena Villanueva.



AV: Ya para terminar la entrevista, Víctor, si pudieras hablar contigo cuando aún eras un niño, ¿qué te dirías?

VO: Uno no se encuentra con estas preguntas a diario, Andrés, entonces sí te agradezco mucho por ellas. Yo creo que no me diría mucho, la verdad, más allá de darme un abrazo y decirme: “Tranquilo, bebé, tranquilo. Vamos a estar bien”.

RECOMENDACIONES



Por
Nelly Zava



Brutho es de esos spots que sí funcionan para las mañanas: el café es bueno, de ese que se disfruta sin prisas, las mesas son cómodas para desayunar rico, avanzar pendientes o, simplemente, observar la Condesa. Mis imperdibles para el desayuno: si traes hambre de verdad, el Waffle Sándwich es una joya, pero también los chilaquiles siempre cumplen con ese toque casero. Y para los antojos dulces, el pan francés nunca falla.

Y cuando cae la tarde, la vibra cambia otra vez. Llegan los cócteles, el vino y los carajillos, que son una delicia. Es un gran spot para alargar la plática, comenzar la noche o cerrar el día bonito. Además, hay promos que siempre se agradecen, como el Aperol 2x1 todo el día. Estas son mis recomendaciones para las comidas o cenas. Ya luego me lo agradeces: Hamburguesa Brutho, Brioche de rib eye o el Crocante de Salmón

Lo que tienes que saber:

- Sirven desayunos, comidas y cenas
- Espacio tranquilo para trabajar
- Pet friendly
- Ideal para ir solo, con compas o en plan relax
- Horario: Abre desde temprano y cierra por la noche (Checa los horarios actualizados en su Instagram).

De esos favoritos que se ganan su lugar sin hacer ruido, pero que una vez que los conoces, ya no los sueltas.

DESCUENTO PARA NUESTROS DIXPIES

Por ser una ocasión especial aprovecha el 10% de descuento en desayunos durante el mes de febrero 2026 al presentar esta edición descargada en tu celular.

A high-contrast, black and white aerial photograph of a beach. The ocean is dark and textured with small waves. A bright, white line of surf runs diagonally from the top left towards the bottom right, marking the edge of the beach. The beach itself is a lighter, sandy area. The overall mood is dramatic and powerful.

dix·pa / *v.i.* 1 Del náhuatl sonar como algo que se revienta: *Lámâr imarejâlyo poxsan tajpalej, este dixpa iga motatzînaqui ipan lamârtên* [Las olas del mar tienen mucha fuerza, hasta suenan como algo que se revienta al chocar contra la playa]